

Bernal Díaz del Castillo y “sus” conquistas de Tabasco (1517-1525)

Bernal Díaz del Castillo and “his” Conquests of Tabasco (1517-1525)

Francisco Luis Jiménez Abollado^a

Abstract:

In this work we try get closer to the figure of Bernal Díaz del Castillo, soldier and chronicler of the conquest of Mesoamerica, who is also a resident and *encomendero* in the nascent New Spain society. Through the historical documentation generated by him and his descendants, and his chronicle, the *True History of the Conquest of New Spain*, this work presents the different stages of reconnaissance and conquest in Tabasco, where Bernal Díaz participated, and the contradictions shown by the sources and their chronicle about some of their actions

Keywords:

Bernal Díaz del Castillo, conquest, Tabasco, New Spain, Hernán Cortés

Resumen:

En este trabajo intentamos acercarnos a la figura de Bernal Díaz del Castillo, soldado y cronista de la conquista de Mesoamérica, que también es poblador y *encomendero* en la naciente sociedad novohispana. A través de la documentación histórica generada por él y sus descendientes, y su crónica, la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, se presentan en este trabajo las diferentes etapas de reconocimientos y conquistas en Tabasco, donde participó Bernal Díaz y las contradicciones que muestran las fuentes y su crónica sobre algunas de sus acciones.

Palabras Clave:

Bernal Díaz del Castillo, conquista, Tabasco, Nueva España, Hernán Cortés

Introducción

Bernal Díaz del Castillo ha sido, sigue siendo, uno de los personajes y protagonistas del proceso conquistador de los territorios mesoamericanos por las huestes de Castilla más estudiados y examinados al detalle por historiadores y especialistas de su obra y sus acciones.¹ El hecho de compartir con Hernán Cortés los acontecimientos que desembocaron en la conquista de México-Tenochtitlán y las expediciones a territorios o áreas aledañas, y que todo ese proceso quedara reflejado en una de las crónicas de la conquista de Nueva España más apasionada, mejor elaborada y hasta puesta en duda su autoría por algunos, ha llevado a la figura de Díaz del Castillo ser considerada un emblema medular en el discutido y problemático escenario conquistador.

Coincidimos con Carlos Aguirre Rojas (1999, 107-108) que el historiador debe auxiliarse del género biográfico para estudiar al individuo en su medio, época y contexto. Por ello, el objetivo de este trabajo es examinar la figura del conquistador y cronista Bernal Díaz del Castillo en un espacio geográfico y temporal, las tierras bajas mayas

donde se asentaban mayas chontales, nahuas y zoques, que con posterioridad conformó la provincia de Tabasco, y los años 1517-1525, en los que su papel como miembro de la hueste cortesiana se ve acompañado de los intereses de la naciente “república de españoles” como *encomendero* y poblador a *posteriori* en ese territorio. Específicamente, entre 1517 y 1525 se empleó en sus dos etapas de contacto con el territorio y los pueblos mesoamericanos, la de reconocimiento geográfico y la conquistadora. En primer lugar, se va a exponer al Bernal Díaz descubridor que va a la “ventura a buscar y descubrir tierras nuevas para en ellas emplear nuestras personas” (Díaz del Castillo 2007, 2): su viaje con Francisco Hernández de Córdoba (1517) y el cuestionado con Juan de Grijalva (1518) que, aunque aparezca reseñado en la *Historia verdadera*, se ignora por completo en sus probanzas y relaciones de méritos y servicios. Por otra parte, habrá que considerar al Díaz del Castillo conquistador en Tabasco, primero como miembro de la hueste cortesiana que se dirigía a la conquista del Anahuac; entre 1522 y 1524, residiendo en la villa de Espíritu Santo o Guazacualco desde donde intentó

^a Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México. <https://orcid.org/0000-0002-4494-8958>

Email: fjimenez@uaeh.edu.mx

Fecha de recepción: 11/09/2021, Fecha de aceptación: 25/01/2022, Fecha de publicación: 28/02/2022

someter a chontales y nahuas en Tabasco, y como integrante de la expedición que rumbo a Honduras-Hibueras, acompañando de nuevo al conquistador extremeño, ahora gobernador de la naciente Nueva España, cruzó la provincia tabasqueña entre 1524 y 1525.

Para ello disponemos de fuentes primarias documentales, en especial las probanzas y relaciones de méritos y servicios realizadas por Bernal Díaz en 1539 y que se encuentran en las peticiones de sus herederos al Consejo de Indias,² pero principalmente su crónica, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, que no deja de ser un trasunto de su participación en los prolegómenos, desarrollo y etapa postrera de la conquista mesoamericana por las huestes de Hernán Cortés y sus aliados indígenas, con sus luces y sus sombras.

Las primeras entradas (1517-1518): reconocimiento y rescate

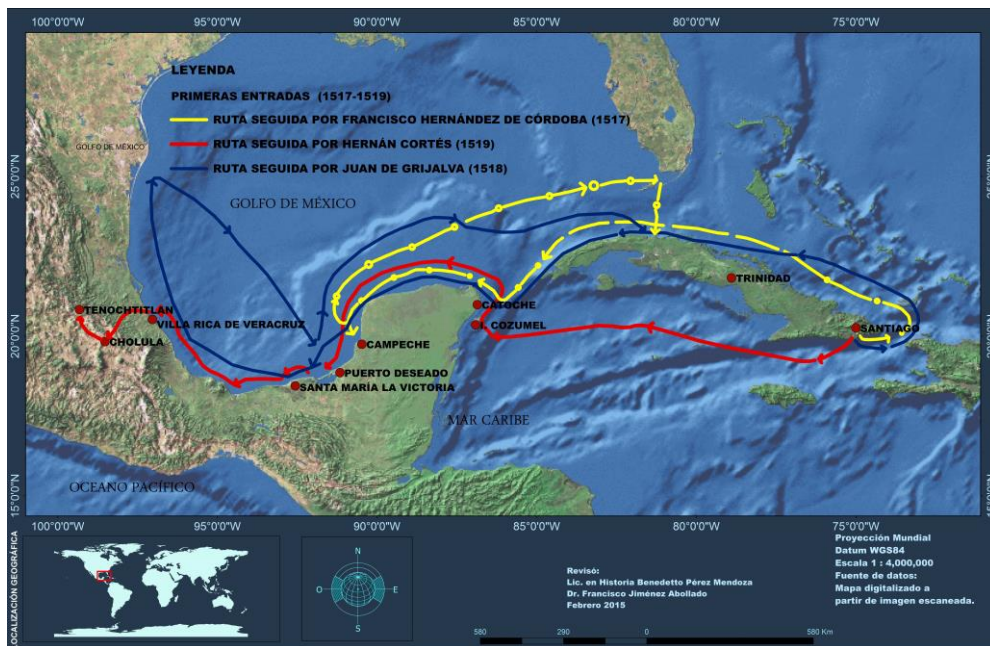
Acabada la conquista de Cuba en 1514, después de cuatro años de campañas despiadadas contra los naturales tainos comandadas por Diego Velázquez, que acabó convirtiéndose en su gobernador, el objetivo de los castellanos era completar el conocimiento del arco continental bañado por el Golfo de México que iba desde Yucatán a Florida, cuando todavía se buscaba una salida al mar de la *Especiería*, después de demostrada la continentalidad de América.³ No sólo eso, el territorio cubano se transformaría en la base de partida del segundo periodo conquistador español, la denominada

“fase continental” con los mundos mesoamericanos y andinos como protagonistas.

Con el amparo y patrocinio de Diego de Velázquez se armaron varias expediciones, llamadas de “reconocimiento”, que precedieron al viaje de Hernán Cortés a la conquista de México. Sus objetivos eran el descubrimiento, el rescate y el comercio con los naturales. Estas expediciones fueron las capitaneadas por Francisco Hernández de Córdoba (1517) y Juan de Grijalva (1518) [ver Mapa 1]. Hay que señalar que hasta ese momento el contacto de los europeos con el mundo indígena americano se había limitado al área antillana, caracterizada por pequeñas jefaturas o señoríos desde un punto de vista de organización socio-política. Las nuevas expediciones, incluida la cortesiana de 1519, dieron a conocer dos grandes estados o civilizaciones. Una, en declive, la civilización maya; otra en pleno apogeo expansionista y militarista, la Triple Alianza.

En un primer momento, estas expediciones fueron acogidas amistosamente, y los caciques o principales indígenas mostraron sus deseos de intercambiar sus productos con los castellanos. Sin embargo, con posterioridad, este intercambio pacífico se vio interrumpido cuando los indígenas tuvieron que abastecer y suministrar bastimentos a las expediciones y las entregas resultaban insuficientes para los españoles. A esto les siguieron continuos saqueos y robos que provocaron los primeros enfrentamientos directos (Fernández Tejedo 1990, 43).

Mapa 1. Viajes de descubrimiento y conquista de México (1517-1519)

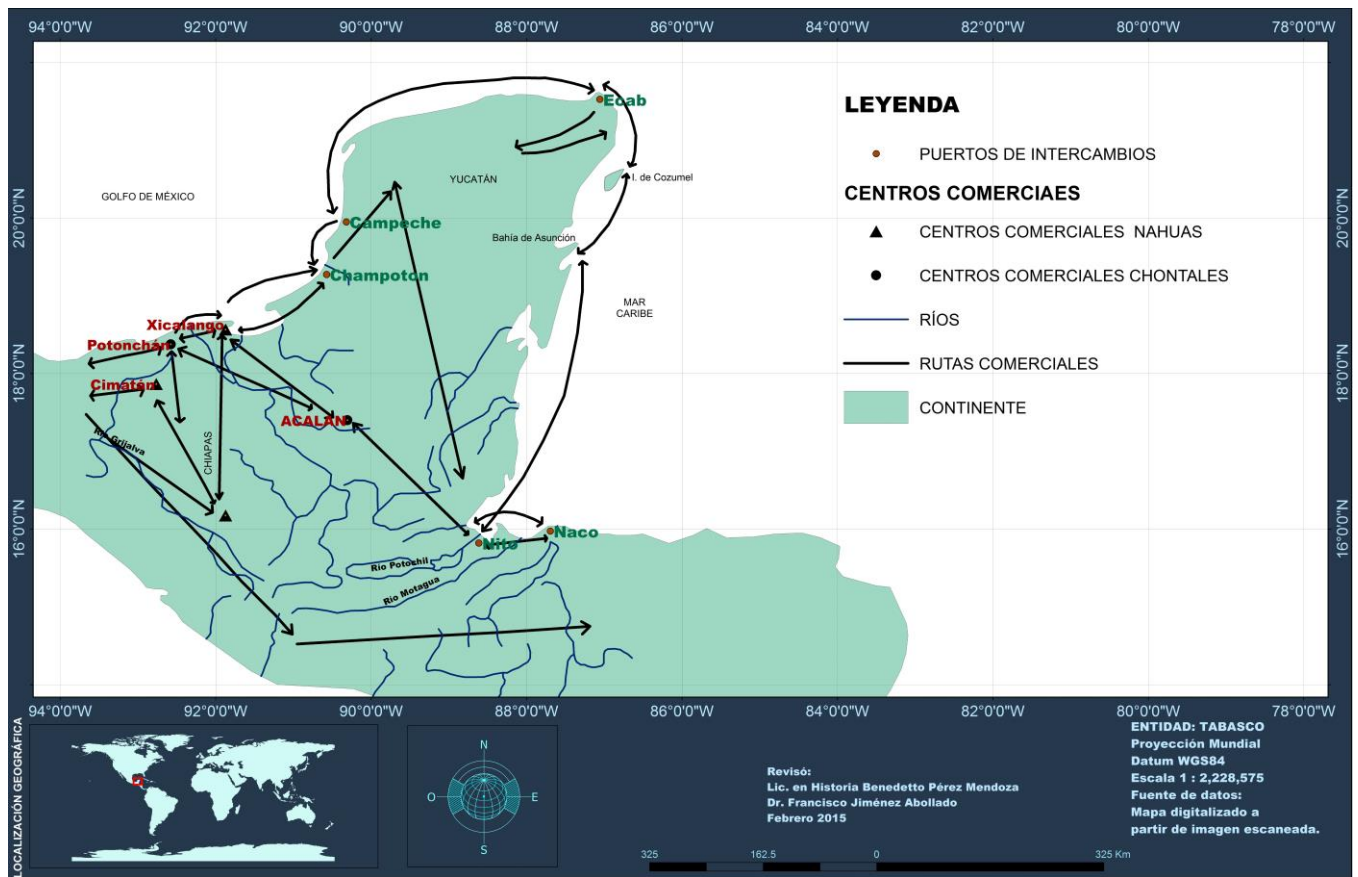


Fuente: Díaz del Castillo, Bernal. 2007. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México: Editorial Porrúa. Elaborado por Miguel Campos Bustos

La primera etapa de la carrera de Bernal Díaz del Castillo, la de descubridor, se inició en 1517 con el viaje de Francisco Hernández de Córdoba, que partió de Cuba con el objetivo de “descubrir tierras nuevas”. (Archivo General de Indias [en adelante, AGI], Patronato, 88, N.3, R.2, f. 73r), Estas tierras no eran otras que las de Yucatán, “la cual tierra jamás se había descubierta ni se había tenido noticia de ella hasta entonces”. Tras ciertas incidencias meteorológicas acaecidas en el trayecto, la expedición arribó a un gran pueblo que no habían visto en la isla de Cuba ni en La Española, “y tuvimoslos por hombres de más razón que a los indios de Cuba”. Este lugar, al noreste de la península de Yucatán, al que llamaron Punta de Cotoche, fue el primer punto de encuentro con los pueblos mayas, donde apreciaron su religiosidad, organización política y sostuvieron su primera refriega militar. (Díaz del Castillo 2007, 7-8). Desde aquí, la expedición enfiló la costa rumbo sur hasta llegar a una ensenada o puerto que llamó Lázaro, por la festividad del día, y que los naturales llamaban *Oinpech* (Campeche). Hay que significar que la expedición de Bernal Díaz no puso el pie en suelo de Tabasco, pero sí en áreas cercanas a ella como Campeche, que acabamos de referir, y Champotón, donde las comunidades indígenas que allí habitaban, algunas de lengua maya chontal como en buena parte del territorio tabasqueño, mantenían relaciones, principalmente comerciales, con los pueblos de Tabasco desde tiempos atrás a la presencia española en el área [Ver Mapa 1].⁴ Bernal Díaz proporcionó interesantes descripciones geográficas y físicas de la nueva tierra en su *Historia verdadera*, como la primera visión de un cenote, “un buen pozo de agua, donde los naturales de aquella población bebían, porque en aquellas tierras, según hemos visto, no hay ríos...” (Díaz del Castillo 2007, 9), que sirvió a la expedición para rellenar sus pipas en los navíos donde viajaban. O el discurrir de la expedición durante cuatro días por estas costas con un temporal de “Norte”, tan típico de estos lugares en temporadas invernales, “... que estuvimos para dar al través; que tan recio temporal había que nos hizo anclar, y se nos quebraron dos cables, que iba garrando él un navío” (Díaz del Castillo 2007, 9). Pero también, mostraba sus primeras impresiones del mundo maya, recreándose especialmente en los aspectos bélicos y religiosos. Díaz del Castillo parece deleitarse con la disposición y organización militar de estos pueblos, muy diferentes a los que con anterioridad se habían enfrentado en el proceso conquistador antillano: “...vinieron dos escuadrones de indios, flecheros, con

lanzas y rodelas, y hondas y piedras, y con sus armas de algodón, y puestos en concierto y en cada escuadrón su capitán...” (Díaz del Castillo 2007, 9), o indios guerreros “con sus banderas tendidas y penachos y atambores...” (Díaz del Castillo 2007, 11). En cuanto a la esfera religiosa, entre los mayas chontales, además de observar los adoratorios donde tenían a sus ídolos, labrados de cal y canto y representados en sus paredes “muchos bultos de serpientes y culebras grandes y otras pinturas de ídolos de malas figuras”, identificó a los sacerdotes o *papas*, como los denominaba, “que traían las ropas de mantas de algodón largas, que les daban hasta los pies, y eran blancas, y los cabellos muy grandes, llenos de sangre revuelta con ellos...” (Díaz del Castillo 2007, 8-9). Tanto los mayas chontales de Champotón, que Díaz del Castillo nombra “Potonchán”, como los de Campeche, preguntaron a los expedicionarios su origen y de dónde venían. Para Bernal Díaz el hecho de si llegaban “de donde sale el sol y decían: *Castilan*, *castilan*, y nos miramos en lo de la plática del *castilan*” (Díaz del Castillo 2007, 11), daba a entender, sin decirlo, que tenían un conocimiento previo de las acciones conquistadoras castellanas en todo el arco antillano, no sólo las producidas en las propias Antillas y Gofo de México sino en la costa de Tierra Firme, en el Darién, en el actual Panamá, que eran hasta entonces, los territorios donde se habían extendido la presencia castellana. Debe tenerse en cuenta la importancia de las rutas comerciales, fluviales, terrestres y marítimas de cabotaje durante el periodo prehispánico, que pusieron en contacto las llamadas “tierras bajas mayas” con otros puertos de intercambio alejados de la actual Centroamérica [Ver Mapa 2] En especial el de cabotaje, que conectaba los puertos de Potonchán y Xicalango con los de Nito en Guatemala y Naco en Honduras. John E. Thompson (1986, 163-171) sugiere que los comerciantes mayas chontales preferían dar un rodeo bordeando la península, antes de recorrer la base de la misma, cuando los artículos que trataban eran voluminosos y no muy valiosos.⁵ Es por ello factible el conocimiento que los pueblos de Campeche, Xicalango y Potonchán pudieron tener de la presencia castellana gracias a las conexiones comerciales de cabotaje con los citados lugares centroamericanos, si tenemos presente la presencia hispana en el continente desde 1510 y, además, los viajes de reconocimiento que desde 1505 surcaron las aguas del Golfo de México y del Caribe.⁶

Mapa 2. Rutas comerciales en las Tierras Bajas Mayas antes de la presencia española



Fuente: Chapman, Anne. 1975. Puertos de intercambio en Mesoamérica Prehispánica. En M. Acosta Saignes et al. El comercio en el México Prehispánico, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior.

Elaborado por Miguel Campos Bustos

Fue en Potonchán, como nombró Bernal Díaz, en los alrededores del actual Champotón, donde los castellanos tuvieron su primer gran enfrentamiento bélico con los mayas chontales. Al igual que ocurrió en los lugares donde desembarcaron con anterioridad, el aprovisionamiento de agua y comida fue la excusa perfecta para entrar en contacto con los naturales. Después de llenar sus pipas y abastecerse de maíz, tuvieron que desistir de subirlos a las naves cuando se toparon con mayas armados. Los castellanos, rápidamente se dieron cuenta que la llegada de más grupos armados procedentes de otras estancias y pueblos no era para entrar en conversaciones pacíficas, sino que estaban dispuestos para hacerles guerra. La descripción que el cronista soldado hace de las tropas mayas, que llama “escuadrones”, es muy explícita, pues hasta ese momento las huestes castellanas no habían

tenido enfrente a unidades militares tan bien dispuestas y organizadas como las que encontró:

... vinieron por la costa muchos escuadrones de indios del pueblo de Potonchan..., con sus armas de algodón que les daba a la rodilla, y arcos y flechas, y lanzas, y rodelas, y espadas que parecen de a dos manos, y hondas y piedras, y con sus penachos, de los que ellos suelen usar; las caras pintadas de blanco y prieto y enalmagrado (Díaz del Castillo 2007, 11).

Según Díaz del Castillo, (2007, 11) era imposible volver a las naves y el enfrentamiento inevitable después que fueran rodeados con la llegada por mar de más escuadrones, “con sus banderas tendidas, y penachos y atambores”. La descripción que construye de la batalla en la *Historia verdadera* es clara y muy detallada, después de más de cuarenta años sucedidos los hechos. Además de los pormenores de indumentarias, armas y disposición

de los combatientes, Bernal Díaz se extiende en glosar la primera derrota castellana en suelo continental americano, con los mayas chontales. Los resultados de esta los describe con amargura, pero con una realidad deslumbrante,

... y luego hicieron sus escuadrones y nos cercaron por todas partes, y nos dan tales rociadas de flechas y varas, y piedras tiradas con hondas, que hirieron sobre ochenta de nuestros soldados, y se juntaron con nosotros pie con pie, unos con lanzas y otros flechando, y con espadas de navajas (Díaz del Castillo 2007, 11).

De acuerdo con el cronista, el objetivo de los mayas chontales era abatir al capitán Hernández de Córdoba, “y le dieron diez flechazos, y a mí me dieron tres, y uno de ellos fue bien peligroso en el costado izquierdo, que me pasó lo hueco...”, pero en realidad casi todos los soldados fueron heridos. Antes de poder romper el cerco que les tenían rodeados en las playas de Champotón y huir en bateles y a nado a los navíos, el primer balance de la batalla realizado por Díaz del Castillo concluía que cincuenta miembros de la hueste habían muerto, dos fueron llevados prisioneros vivos y el resto heridos con dos o tres flechazos, además de cinco que murieron de las heridas y tuvieron que echar al mar (Díaz del Castillo 2007, 11-12). Los testigos presentados en las relaciones de méritos y servicios de Bernal Díaz del Castillo en 1539 dan fe de su participación, no solo en la expedición acompañando a Hernández de Córdoba sino en la sangrienta refriega, señalando los muchos trabajos y peligros que pasaron en los diferentes encuentros con los mayas, pero especialmente en Potonchán (Champotón) “donde hirieron al dicho Bernal Díaz de dos heridas que llegó a punto de muerte”, (AGI, Patronato, 88, N. 3, R. 2, f. 73r). Sin embargo, estos testigos, no son tan puntillosos en los datos de muertos, desaparecidos y heridos, como sí lo es Bernal veinte años después cuando escribe su *Historia verdadera*.

La batalla que describe Díaz del Castillo apenas duró una hora pero, por sus resultados, ese lugar empezó a denominarse, desde entonces por pilotos y marineros, *Bahía de Mala Pelea*. Esta derrota impidió a la expedición de Hernández de Córdoba seguir más al sur y encontrarse con los chontales de Tabasco. La retirada, con casi toda la expedición herida por las refriegas, fue en dirección a Cuba, de donde zarparon, aunque llevados por la corriente dieron a parar a la costa occidental de Florida (Ramos 2002, 132-133).

Sin embargo, la notoriedad del primer encuentro con los naturales tabasqueños le correspondió al capitán Juan de Grijalva. La repercusión del primer encuentro con los mayas y las noticias acerca de la existencia de riquezas en estas comarcas provocaron que un año después, en 1518, se organizara otra expedición con un objetivo principal, el rescate e intentar el contacto más directo con

los naturales de aquellas tierras. La ruta empleada fue la misma que efectuó Hernández de Córdoba, pero avanzó hasta la región del Pánuco, y Tabasco fue un objetivo de este viaje [Ver Mapa 1].

Y aquí surge una interrogante que diversos especialistas en la vida y obra de Bernal Díaz del Castillo han centrado sus estudios, ¿participó el cronista y soldado en este viaje?⁷ Las contradicciones surgen cuando acudimos a las fuentes. Por una parte, la *Historia verdadera* no da pie a la duda y su lectura nos convence de su presencia, además, con enorme brillantez (Díaz del Castillo 2007, 18-32). También algunos de sus descendientes en sus probanzas, como sus hijos Francisco y Diego Díaz del Castillo, siguieron la línea de lo que aparece escrito en la *Historia verdadera* y ubicaron a su padre en la expedición de Grijalva. Sin embargo, las dos probanzas que realizó Bernal Díaz en 1539, y que otros descendientes incluyeron en sus informaciones, no dan información ni hacen alguna referencia a este segundo viaje.⁸ Por tanto, ello equivale a poner muy en duda su participación en el mismo, aunque, como señala María del Carmen Martínez, “con el paso del tiempo hizo suyo el mérito...[y] después de escribirlo no dudó en afirmarlo cuando se presentó la ocasión, incluso bajo juramento, remitiéndose a su crónica” (Martínez Martínez 2018, 415). También Henry Wagner (1945, 158-159), uno de los más acuciosos estudiosos de la vida y obra de Bernal Díaz del Castillo, fue de la opinión que éste nunca estuvo con Juan de Grijalva en su expedición de reconocimiento y rescate de 1518. Si así hubiera sido lo hubiera plasmado en sus probanzas de méritos y servicios, donde sí aparecen, con testigos que lo avalaban, sus participaciones en la expedición de Hernández de Córdoba y en la hueste cortesiana que conquistó México Tenochtitlan. De tal manera, tanto Martínez Martínez (2018, 417) como Wagner (1945, 158) señalan que los capítulos que Bernal Díaz dedicó en su *Historia Verdadera* a la expedición de Juan de Grijalva, donde él se ubica como un activo participante, siguen la narración de Gonzalo Fernández de Oviedo y los relatos que se escuchaban en el entorno de los conquistadores.

La presencia de Díaz del Castillo en el viaje de Grijalva se pone en duda como se ha subrayado, sin embargo, no le quita emoción la narración que el soldado cronista realiza del paso de la expedición por Tabasco y sus inmediateces. El derrotero, como ya se indicó, siguió la empleada por Hernández de Córdoba el año anterior, pero, cuando arribó a Champotón, siguió con rumbo sur y llegó

...a una boca, como un río, muy grande y ancha, y no era río como pensamos... porque está entre unas tierras e otras... y partían términos con la tierra, y a esta causa le pusimos nombre Boca de Términos, y así está en las cartas de marear (Díaz del Castillo 2007, 22).

Durante varios días se dedicaron a explorar y recorrer los alrededores de esta boca o laguna. Ello les permitió demostrar que Yucatán no era isla sino tierra firme. Así mismo, no se estaba muy descaminado ni falto de razón cuando, en algunas crónicas, se relacionaron los adoratorios y los ídolos de figuras femeninas y de animales que allí encontraron con la utilización de este paraje como centro religioso y de peregrinación por los mercaderes mayas chontales que costeaban la península de Yucatán (Díaz del Castillo 2007, 22).

La expedición de Grijalva salió de la laguna de Términos y, en tres días, navegando pegada a la costa, se encontró delante de la boca de un gran río que

...se llama de Tabasco porque el cacique de aquel pueblo se llamaba Tabasco; y como lo descubrimos deste viaje, y el Juan Grijalva fue el descubridor, se nombra río de Grijalva, y así está en las cartas de marear (Díaz del Castillo 2007, 23).

El descubridor y sus hombres se hallaban frente a la ciudad de Potonchán,⁹ la capital del cacicato chontal más importante de Tabasco.¹⁰ Era el 8 de junio de 1518. La cantidad de indios que vieron apostados en multitud de canoas y la disposición y apresto de estos para una inminente batalla, les hizo entender que estaban en las inmediaciones de un pueblo grande. Bernal Díaz, pese a su más que discutida participación en esta expedición, refiere dicha impresión de este primer encuentro con los mayas chontales de Tabasco. Asimismo, no obvia en señalar la presencia de autoridades políticas y religiosas en el recibimiento y la supeditación de ambas a una autoridad superior, "que señor tienen, e que ahora veníamos, e sin conocerlos, e ya les queríamos dar señor..." (Díaz del Castillo 2007, 24). Siguiendo su base argumental, estas comunidades chontales estaban confederadas entre sí con una cabecera o ciudad principal por encima de las demás, actuando unitariamente en terrenos tales como el comercial y el militar.¹¹ Y esto se acredita cuando Díaz del Castillo describe cómo estaban organizadas las unidades militares de los pueblos chontales con los que se topó la expedición y cómo decidían sus acciones:

...tenían aparejados dos jiquipiles de gentes de guerra de todas aquellas provincias contra nosotros: cada jiquipil son ocho mil hombres [...] e aquello que les decíamos, que se lo irían a decir a los caciques de muchos pueblos, que están juntos para tratar paces o guerra [...] (Díaz del Castillo 2007, 24).

A pesar de esta apreciación del cronista conquistador, el primer contacto que mantuvieron los miembros de la expedición de Grijalva con los naturales fue totalmente pacífico. Los castellanos se dedicaron a trocar cuentas y abalorios por agua y bastimentos; con posterioridad, estos cambios se extendieron a los pocos objetos de oro existentes, joyas y otros objetos menos suntuosos. Eso sí, los chontales advirtieron que no siguieran adelante,

más allá de estas pequeñas transacciones (Díaz del Castillo 2007, 25). Con todo, el valor de este encuentro radicó en las informaciones facilitadas por los chontales acerca de la existencia de oro y de una riqueza más sustancial en un lugar situado hacia poniente, donde se pone el sol, llamado Culúa, "y nosotros no sabíamos qué cosa era Culúa, ni aún México tampoco" (Díaz del Castillo 2007, 25).

En la hueste de Hernán Cortés (1519)

La etapa de reconocimiento y rescate puso las bases para organizar una tercera expedición capitaneada por el hidalgo extremeño Hernán Cortés, planteada en principio como las anteriores de Hernández de Córdoba y Grijalva. Sin embargo, el propósito del conquistador extremeño era diferente: la conquista y anexión a la Corona castellana del territorio continental que se le abría camino. Durante su breve estancia en tierras tabasqueñas Cortés no solo obtuvo sus primeros éxitos bélicos, sino también políticos al empezar a mostrar sus cartas e intereses antes de desautorizar a su superior, el gobernador de Cuba Diego Velázquez. A aquél le debemos, en palabras de Tzventan Todorov (2001, 107), "el haber inventado la guerra de conquista y, por la otra, el haber ideado una política de colonización en tiempos de paz". Guerra, diplomacia, política e imaginación fueron las armas que Hernán Cortés desde su salida de Cuba va a manejar con don e inteligencia. Junto a ellas, buscó reunirse de gente experimentada y capaz forjada en la *etapa antillana* de conquista, en su mayoría de confianza, amigos y paisanos (Céspedes 1983, 79).

Esta nueva etapa tuvo a Tabasco como punto de partida de la expansión española cuyo objetivo final era la conquista del Anáhuac, el corazón de la Triple Alianza, y Bernal Díaz del Castillo está presente en ella con Cortés, "sin sueldo ni otro partido alguno" (AGI, Patronato, 88, N. 3, R. 2, f. 73v.). El contacto con la tierra va a ser ahora más intenso; la geografía tabasqueña, áspera y difícil, la tolera con tesón; los caminos angostos, las ciénagas, los arroyos, las langostas y los mosquitos, serán el pan de cada día que los conquistadores van a soportar en estas latitudes [Ver Mapa 1].

A mediados de marzo de 1519 la expedición de Hernán Cortés, compuesta por más de quinientos hombres, once navíos, caballos y piezas de artillerías, se encontraba frente a la desembocadura del río Grijalva. No quiso proseguir su camino rumbo a Tenochtitlan sin antes conocer "el secreto de aquel río y pueblos que en la ribera de él están, por la gran fama que de riqueza se decía que tenían" (Cortés 1985, 55). En un primer reconocimiento del terreno los castellanos encontraron muchas canoas con indios de guerra apostados con todo género de armas. Si el primer encuentro con los pueblos de Tabasco, que Bernal Díaz escribió en la *Historia*

Verdadera, fue pacífico, no se puede decir lo mismo del que se produjo en la expedición cortesiana de 1519, que acabará en confrontación bélica abierta y directa. Como hizo con los mayas chontales de los alrededores de Champotón, Díaz del Castillo valoró la fuerza militar de los chontales tabasqueños en muy alto grado, así como su organización y el sistema de alianza regional que mantenían:

... estaban juntos en el pueblo más de doce mil guerreros aparejados para darnos guerra; porque en aquella sazón aquel pueblo era de mucho trato, estaban sujetos a él otros grandes pueblos... y la causa de ello fue porque los de Potonchán [Champotón] y los de Lázaro y otros pueblos comarcanos los tuvieron por cobardes..., e que medrosos no nos osaron dar guerra [en la anterior expedición de Grijalva], pues eran más pueblos y tenían más guerreros que no ellos; y esto les decía para afrentarlos... (Díaz del Castillo 2007, 50).

Los chontales tabasqueños no estaban dispuestos a facilitar agua y bastimentos como habían hecho el año anterior con la expedición de Juan de Grijalva. En vista de la manifiesta resistencia, hechos los oportunos y reglamentarios requerimientos, para que le dejasen pacíficamente salir a tierra, tomar agua y "decirles cosas del servicio de Dios y del rey, y que si dándole guerra, por defenderse sucediesen algunas muertes y daños, fuesen a su culpa y cargo" (López de Cogolludo 1971, 30), los hombres de Cortés estaban prestos ante un inminente ataque indígena. La expedición, que meses después lograría conquistar, gracias a la ayuda de aliados indígenas que fueron incorporándose a ella, el estado mexicana, no tardó en enfrentarse bélicamente con los tabasqueños. Tras unas primeras escaramuzas, los castellanos lograron entrar y apoderarse de Potonchán, cabecera del principal señorío chontal en Tabasco, "y allí tomó Cortés posesión de aquella tierra por su majestad, y él en su real nombre" (Díaz del Castillo 2007, 52).

Sin embargo, el gran encuentro bélico se preparaba para los días siguientes en Centla. Varios indios principales, que fueron tomados prisioneros en la primera refriega, notificaron a Cortés que para la siguiente batalla estarían confederados todos los señoríos comarcanos de aquella provincia, "con todas sus armas, según las suelen usar, aparejados para nos dar guerra" (Díaz del Castillo 2007, 53).¹² La expedición permaneció en los alrededores de Potonchán esperando que los indígenas, que habían abandonado el asentamiento, volvieran para facilitarles comida y abastecimientos, como se había acordado tras el primer choque. No sucedió lo previsto por los españoles, que tuvieron que salir por las estancias y rancherías de los alrededores en busca de sustento. En el curso de esta y preparados ante un posible ataque con caballos y jinetes incluidos,

[...] fuimos por unas sabanas grandes, donde habían dado guerra a Francisco de Lugo y a Pedro de Alvarado, y llamábase aquella sabana e pueblo Cintla [Centla], sujeta al mismo Tabasco [Potonchán], una legua del aposento donde salimos; e dimos con todo el poder de escuadrones de indios guerreros que nos venían ya a buscar a los aposentos, e fue donde los encontramos junto al mismo pueblo de Cintla en un buen llano (Díaz del Castillo 2007, 54).

Bernal Díaz del Castillo refiere que el combate fue violento y se luchó con fiereza por ambas partes (Díaz del Castillo 2007, 54-56). Pero la superioridad hispana se hizo patente con la utilización de la artillería y el impacto que produjo el empleo de la caballería, elementos desconocidos por los naturales. Como resultado, los espías e informantes de Moctezuma Xocoyotzin, abundantes en esta área, por controlar la Triple Alianza varios centros comerciales de vital importancia estratégica como Cimatán y Xicalango, comunicaron inmediatamente a Tenochtitlan la llegada de los españoles. Por último, el encuentro de Cortés con Malinalli, doña Marina o la Malinche, que sirvió como intérprete en la conquista, pese al valor anecdótico y curioso que la historia y la leyenda le han dado al suceso, llegó a ser providencial para la consecución final del proyecto cortesiano pues era perfecta conocedora del maya, del chontal y del náhuatl.

A la luz de la información que Bernal Díaz aporta, debemos destacar varios logros que obtuvieron los castellanos después de este primer encuentro con los naturales tabasqueños. Una primera consecuencia sería el sometimiento temporal de toda el área de los alrededores de la desembocadura del río Grijalva, donde se asentaba Potonchán, la cabecera principal de la provincia o *cuchcabal* de Tabasco,

... otro día de mañana, que fueron a quince días de mes de marzo de mil y quinientos diecinueve años vinieron muchos caciques y principales de aquel Tabasco y de otros pueblos comarcanos haciendo mucho acato a todos nosotros..." (Díaz del Castillo 2007, 58).

Otro resultado que hay que resaltar tras este encuentro bélico fue el precedente de lo que sería la primera ciudad española en Tabasco, Santa María de la Victoria:

...dimos muchas gracias a Dios por habernos dado aquella victoria tan cumplida, y como era día de Nuestra Señora de Marzo llamóse una villa que se pobló el tiempo andando, Santa María de la Victoria, así por ser día de Nuestra Señora como por la gran victoria que tuvimos (Díaz del Castillo 2007, 55).¹³

Junto a la disposición por poblar, el deseo de Cortés fue desarraigar la vieja religión indígena, para él llena de supercherías, idolatrías y ritos "poco cristianos" entre los naturales y llevarlos por el camino de la Fe "en un sólo Dios verdadero":

[...] les mandó que dejasen sus ídolos e sacrificios, respondieron que así lo harían; y les declaramos [...] las cosas tocantes a nuestra santa fe [...] y se les mostró una imagen muy devota de nuestra señora con su hijo precioso en los brazos, y se les declaró que en aquella santa imagen reverenciábamos [...] y los caciques dijeron que les parecía muy bien aquella gran teclēciguata, y que se la diesen para tener en su pueblo [...] (Díaz del Castillo 2007, 60).

Tabasco de nuevo en la mira (1522-1525)

Abiertas las puertas para la conquista del valle de México, se produjo un *impasse* de varios años sin presencia hispana en Tabasco y sus alrededores. Una vez sometida Tenochtitlan en 1521, Cortés decidió enviar expediciones militares a todas las áreas fuera del valle, después

...que muchos soldados se desvergonzaban en demandarle más partes y le decían que se lo tomaba todo para sí y lo robaba, y le pedían prestados dineros, acordó de quitar de sobre sí aquel dominio y de enviar a poblar a todas las provincias que le pareció que convenía que se poblases (Díaz del Castillo 2007, 377).

La expedición que en 1522 se dirigió hacia el sur, capitaneada por Gonzalo de Sandoval, tenía en sus filas a Bernal Díaz del Castillo (AGI, Patronato, 88, N. 3, R. 2, f. 74v.). Éste, en su *Historia verdadera*, recuerda que fue a hablar con Hernán Cortés para que le diera permiso ir con Sandoval y el conquistador extremeño le dijo:

En mi conciencia, señor Bernal Díaz del Castillo, que vivís engañado, que yo quisiera que quedárades aquí conmigo; más es vuestra voluntad de ir con vuestro amigo Sandoval, id en buena hora; yo siempre tendré cuidado de lo que se os ofreciere; más bien sé que os arrepentiréis por dejarme (Díaz del Castillo 2007, 378).

Gonzalo de Sandoval tenía encomendado asentarse en la provincia de Guazacualco (Coatzacoalcos), además de explorar y someter poblaciones vecinas de Chiapas, Oaxaca, Tabasco y Veracruz. En Guazacualco estableció una villa de españoles que llamó Espíritu Santo, y Díaz del Castillo estuvo presente:

... que [es] muy bueno para el trato de la mar... Y todas aquellas tierras vinieron de paz sin dar guerra; y allí poblamos toda la flor de los caballeros y soldados que habían salido de México a poblar con el dicho Sandoval (Díaz del Castillo 2007, 393; AGI, Patronato, 88, N. 3, R. 2, f. 74v.).

La villa de Espíritu Santo sirvió de puente para las penetraciones hispanas en Tabasco y Chiapas, y algunos de sus pobladores, veteranos soldados que habían participado en la conquista de Tenochtitlan, recibieron pueblos en encomienda en aquellas provincias, como fue el caso de Bernal Díaz.¹⁴ Era el premio por los servicios prestados. El 20 de septiembre de 1522, Hernán Cortés

expidió una cédula de concesión de encomienda a Bernal Díaz del Castillo en Tabasco:

... deposito en vos Bernal Díaz los pueblos de Teapa y Potuchán que son en la provincia de Cimatán para que os sirváis dellos y los halláis de encomienda y os ayuden en vuestras haciendas y granjerías... (AGI, Patronato, 87, N. 2, R. 1, f. 208r.)¹⁵.

Sin embargo, inmediatamente después de producirse el primer reparto de pueblos en el sur novohispano, la inseguridad de la *frontera* por la inconstante presencia hispana en la zona, así como la negativa de los naturales a pagar tributos, considerados onerosos y excesivos, motivaron que al poco tiempo empezaran a producirse levantamientos indígenas en las zonas de repartimiento, entre ellas Cimatán y Copilco en Tabasco, encomendadas a vecinos de la villa de Espíritu Santo como Bernal Díaz, “que estaban entre grandes ríos y ciénagas, y se levantaron otras provincias...” (Díaz del Castillo 2007, 418). Los intentos por pacificar y sofocar estas sublevaciones en el área de Cimatán y la Chontalpa fueron constantes. Bernal Díaz da fe de su participación en los mismos tanto en la *Historia verdadera* como en sus relaciones de méritos y servicios.¹⁶ El primer intento de pacificación se hizo desde la villa de Espíritu Santo, enviando el capitán Luis Marín a “cuatro vecinos a traerlos de paz”, y Díaz del Castillo fue uno de ellos: “Y lo que nos mandó el capitán fue que buenamente y con amor los llamásemos de paz y que no les dijésemos palabras donde se enojasen” (Díaz del Castillo 2007, 418). Sin embargo, la contestación de la gente de Cimatán no fue la esperada:

... e yendo que íbamos a su provincia, que son las poblaciones entre grandes ciénagas y caudalosos ríos, e ya que llegábamos dos leguas de su pueblo [Cimatán], les enviamos mensajeros a decir cómo íbamos, y la respuesta que dieron fue que salen a nosotros tres escuadrones de flecheros y lanceros, que a la primera refriega de flechas mataron a los dos de nuestros compañeros, y a mí me dieron la primera herida de un flechazo en la garganta..., y digamos que Nuestro Señor Jesucristo fue servido escaparnos de morir allí...(Díaz del Castillo 2007, 418).

Esta situación obligó al capitán Luis Marín, en los primeros meses de 1524, solicitar refuerzos a México, donde se encontraba Hernán Cortés, que envió soldados, socorro y pertrechos de guerra para pacificar todos los territorios sublevados que dependían de la villa de Espíritu Santo. De acuerdo con Bernal Díaz, la ayuda consistió en treinta soldados, al mando de Alonso de Grado, que llegó con la noticia que a la expedición se unían los vecinos de la villa de Espíritu Santo y que “...fuésemos a la provincia de Chiapa, que estaba de guerra, que la pacificásemos y poblásemos una villa” (Díaz del Castillo 2007, 419), y con posterioridad someter a los pueblos nahuas y chontales de Cimatán y

Chontalpa, así como a algunos zoques, todos en el territorio de Tabasco, que también se habían sumado a las sublevaciones (AGI, Patronato, 88, N. 3, R. 2, ff. 75r-75v.).

En la primera etapa [ver Mapa 3], contra los chiapanecas, fueron los pueblos que estaban enemistados con estos quienes, como recoge Díaz del Castillo, se convirtieron en unos aliados de suma importancia que, además de proveerles de fuerzas auxiliares para enfrentarse a ellos, fueron fuente de bastimento y suministro para la hueste de Luis Marín. El soldado cronista señala el miedo existente contra los chiapanecas, mientras iban abriendo camino rumbo a Chiapa, considerados por él,

...los mayores guerreros que yo había visto en toda la Nueva España, aunque entren en ellos tlaxcaltecas y mexicanos, ni zapotecas ni minxes. Y esto digo porque jamás México los pudo señorear..., y los naturales de ella eran en gran manera belicosos y daban guerra a sus comarcanos" (Díaz del Castillo 2007, 419).

Pacificada por primera vez la provincia de Chiapa, la hueste de Luis Marín, de vuelta a la villa de Espíritu Santo, debió afrontar su segundo objetivo propuesto, poner fin a las sublevaciones de nahuas y chontales en Cimatán y Copilco, en Tabasco. Desde Chiapa cruzaron el territorio zoque y no encontraron entre estos pueblos resistencia, salvo en las comunidades aledañas a Tabasco, que tributaban a los nahuas establecidos en Cimatán, y que tenían a Teapa como cabecera principal, "que en aquella sazón todo era un pueblo y estaban juntas casas con casas, y era una poblazón de las grandes que había en aquella provincia" (Díaz del Castillo 2007, 428). Éstas eran las poblaciones zoques lindantes con Cimatán y la Chontalpa, como Teapa, Tacomajiapa, Ixtapangoya, Solosuchiapa, Tapijulapa o Tacotalpa. Muchas de ellas, al paso de la hueste, utilizaron ardides o estrategias muy empleadas en las tierras bajas mayas desde la época prehispánica, tales como meter fuego a sus pueblos y huir al monte temporalmente hasta que las condiciones permitían regresar, o persecuciones y chantajes para hacerles volver (Díaz del Castillo 2007, 428-429). Entre éstas, Bernal Díaz señala que en las refriegas tomaron prisioneras a varias indígenas para presionar a los caciques y principales de los pueblos a que volvieran a sus asentamientos. Una vez que regresaron, hubo miembros de la hueste que pedían a Luis Marín que no las devolviese y fueran herradas con la marca del rey, que se ponía a aquellos que habiendo dado obediencia volvían a rebelarse. Díaz del Castillo se mostró muy crítico con estas ideas y contestó:

...que no se herrase, y que no era justo, porque vinieron de paz, y sobre ello yo y [Diego de] Godoy tuvimos grandes debates y palabras, y aún cuchilladas, que entrambos salimos heridos... (Díaz del Castillo 2007, 429).

Finalmente, las indígenas zoques retenidas fueran entregadas a los caciques de aquellos pueblos. No debe sorprender la intervención de Bernal Díaz en este asunto cuando desde 1522 tenía depositado en encomienda los naturales del pueblo de Teapa por Hernán Cortés, y el objetivo de esta entrada, su pacificación, ya se había cumplido.

Una vez apaciguados los pueblos zoques y afianzado el control de los encomenderos asentados en la villa de Espíritu Santo, la siguiente meta de la hueste de Luis Marín era acabar con las frecuentes rebeliones que ocurrían en Cimatán y la Chontalpa, que ponían en peligro la débil presencia hispana en el área que, por el momento, se limitaba a ir a coleccionar el tributo fijado a los pueblos encomendados. El recibimiento, tal como recoge Bernal Díaz, fue idéntico a los anteriores: rociadas de flechas "con muy gran concierto y gran ánimo", hasta que los cimitecos optaron por la huida. Al no obtener promesas de sometimiento, las condiciones de humedad e insalubridad en que se encontraban y el cansancio acumulado, "por todos nosotros fue acordado que nos volviésemos a nuestra villa de Guazacualco", recorriendo toda la región de la Chontalpa (Díaz del Castillo 2007, 429). Los cimitecos, amparados en una geografía que conocían y dominaban, entre grandes ríos y ciénagas, seguían dispuestos a alzarse en el momento en que el dominio español se debilitase. Esta tendencia al alzamiento se veía favorecida por sus cualidades como guerreros.

Poco tiempo después, en 1523, Díaz del Castillo (2007, 444-447) vuelve a realizar otra entrada contra los nahuas cimatanes, ahora acompañando a Rodrigo Rangel, que tenía provisiones del mismo Cortés para pacificar dichos pueblos (AGI, Patronato, 88, N. 3, R. 2, f. 75r). Rangel se dirigió a la villa de Espíritu Santo para solicitar a sus vecinos a que fuesen con él [Ver Mapa 3]. Logró reclutar cerca de un centenar de personas dispuestas a someter definitivamente a los cimatanes. Después de toparse con los clásicos imponderables climáticos y geográficos propios de las tierras bajas mayas, en especial la humedad, el calor, ríos y ciénagas, la expedición llegó a cinco leguas de Cimatán. Bernal Díaz del Castillo, presente, escribe en la *Historia verdadera* que estaban juntos guerreros de toda aquella provincia, que habían construido cercados y setos,

...y ellos de dentro, y con unos pretilles y saeteras por donde podían flechar, de presto nos dan una tan buena refriega de flecha y vara tostada con tiraderas, que mataron a siete caballos e hirieron a sobre ocho soldados (Díaz del Castillo 2007, 444).

Asimismo, exhibe las diferencias de los "conquistadores viejos" con Rodrigo Rangel, desconocedor del terreno y de las formas de luchar de los naturales, hasta el punto de que le obligaron "que de allí en adelante nosotros fuésemos los capitanes y le mandásemos en aquella

guerra". El camino hasta la cabecera de Zimatán fue un continuo tropezar con más albarradas, ciénagas, indios flecheros que atacaban en emboscada, cimatanes que huían quemando sus casas y sucesivos desaciertos estratégicos de Rangel, como señala sin reservas el mismo Bernal Díaz.¹⁷ Una vez en Cimatán, "tuvimos otra buena refriega de flecha y vara, y de presto les hicimos ir huyendo, y quemaron los mismos vecinos naturales de aquel pueblo muchas de sus casas" (Díaz del Castillo 2007, 446). Los intentos por lograr *traer de paz* a los nahuas cimatanes fueron en vano. De nada sirvió usar de rehenes a detenidos para obligarles a volver a sus asentamientos y prometiendo que iban a eximir sus levantamientos. Díaz del Castillo es categórico cuando indica que "en fin de razones no quisieron venir, y acordamos de volvernos a nuestra villa de Guazacualco" (Díaz del Castillo 2007, 446). Muchos de ellos encontraban en la "huida al monte", una estrategia de resistencia que desconcertaba a los castellanos haciendo casi imposible reunirlos en la cabecera. Se dejaba abierta, por enésima vez, la puerta a futuras revueltas y que su sometimiento definitivo tuviera que esperar hasta la segunda mitad del siglo XVI.

Las entradas de Bernal Díaz del Castillo en Tabasco no terminaron con las expediciones pasadas. La última que realizó como conquistador fue acompañando al electo gobernador Hernán Cortés a Honduras-Hibueras para poner fin a la sublevación liderada por Cristóbal de Olid, donde había sido enviado por el mismo Cortés a principios de 1524 (Díaz del Castillo 2007, 458-471; AGI, Patronato, 88, N. 3, R. 2, ff. 75v-76r). La expedición de Hernán Cortés partió de México-Tenochtitlan con destino a la villa de Espíritu Santo o Guazacualco, y de allí atravesaría Tabasco de oeste a este, Acalán y la base de la península yucateca hasta llegar al punto final del trayecto, Naco en la provincia de Honduras [Ver Mapa 3]. La expedición sirvió para explorar áreas de la provincia tabasqueña desconocidas para los castellanos, como algunas áreas de la Chontalpa, los poblados zaguatanes y chilapanecos, cercanos a la región de la Sierra – mayas chontales en su totalidad – y la región de los Ríos.¹⁸ Tanto Cortés como Bernal Díaz hacen referencia en sus respectivas crónicas del empleo de "un paño de henequén...", donde venían señalados todos los pueblos del camino por donde habíamos de ir hasta Gueyacala [Acalán]", que caciques y principales chontales facilitaron y estaban determinados a usarlo por el desconocimiento del camino (Díaz del Castillo 2007, 461).¹⁹

Guazacualco, de nuevo se convirtió en el centro de operaciones de conquistadores y sus aliados indígenas, que aportaron más de tres mil indios mexicanos, con sus armas de guerra.²⁰ Además, sus pobladores, "los conquistadores más antiguos de México, y todos los más hijosdalgos, que se habían hallado en las conquistas

pasadas de México", se vieron obligados a participar en esta expedición, sin tiempo para descansar. Entre estos y los que venían con Hernán Cortés de México, reunieron a más de 250 soldados, entre escopeteros, ballesteros y de a caballo (Díaz del Castillo 2007, 461). Díaz del Castillo, por el conocimiento que tenía del terreno, fue enviado por Hernán Cortés a abrir camino hasta los pueblos de Cimatán, acompañado por treinta españoles y tres mil indios mexicanos, con el propósito de mantener la seguridad del camino mientras el grueso de la expedición cruzaba Tabasco. Los cimatanes, ante tal demostración de fuerza en su territorio, se mantuvieron pacíficos a sabiendas que no estaban dispuesta contra ellos, sino que su destino era otro lugar y circunstancias ajenas a ellos. El enésimo intento pacificador no sirvió más que para seguir dándole al conflicto con Cimatán apariencia de sempiterno. Al poco tiempo de la salida de los españoles y mexicanos de la escena, los alzamientos volvieron a reanudarse en Cimatán.²¹

La expedición cortesiana inició su etapa en Tabasco cruzando la región de la Chontalpa, los márgenes de la región de la Sierra y la región de los Ríos hasta la provincia de Acalán. Desde aquí, se dirigió hasta Honduras, previo paso por el corazón del Petén, en la laguna de Tayasal, entre los mayas itzaes (Jiménez Abollado 2015, 94-95) [Ver Mapa 3]. Bernal Díaz, en su *Historia verdadera* no deja de reflejar las dificultades de la región que tienen que atravesar: esteros, ciénagas, necesidades de usar las canoas como puentes, ríos caudalosos, etc., que llega hasta tal punto que en alguna ocasión daban vueltas en el mismo camino:

Pues ya pasado aquel estero, no hallábamos camino ninguno y hubimos de abrirle con las espadas a manos, y anduvimos dos días por el camino que abríamos, creyendo que iba derecho al pueblo, y una mañana tornamos al mismo camino que abríamos (Díaz del Castillo 2007, 463).

A ello hay que sumar la imposibilidad de aprovisionar y mantener una expedición cercana a las cuatro mil personas, internada en un territorio adverso para ello, si no fuera solicitando bastimentos a caciques y gobernantes de los lugares por donde cruzaban, o despojando de los mismos en pueblos y rancherías que les hacían frente o huían a su paso. Así, Díaz del Castillo describe que tras alcanzar Nacajuca llegaron caciques de la región con varias decenas de canoas cargadas de bastimentos, en especial maíz, pero además resalta que "también vinieron unos indios de los pueblos de mi encomienda, que en aquella sazón yo tenía y trajeron cargadas ciertas canoas de bastimentos, los cuales pueblos se dicen Teapa y Tecomajaca" (Díaz del Castillo 2007, 462). El hambre hizo tanta mella en los expedicionarios, que en las inmediaciones de Acalán, cuando Bernal Díaz y otros de sus compañeros llegaron con más de un centenar de cargas de maíz, gallinas, miel,

frijoles, huevos y frutas, “cargan todos los soldados de ello y lo tomaron todo, que no dejaron a Cortés ni a ningún capitán cosa ninguna” (Díaz del Castillo 2007, 467).²²

A pesar de la ayuda que pudo obtener la expedición de Cortés a las Hibueras de las poblaciones por las que transcurrió, ya fuese con bastimentos o comida, ya con información sobre rutas y caminos para poder seguir adelante en una geografía difícil, la resistencia indígena no sólo fue la huida o hacerle frente, sino también la astucia del engaño al enemigo:

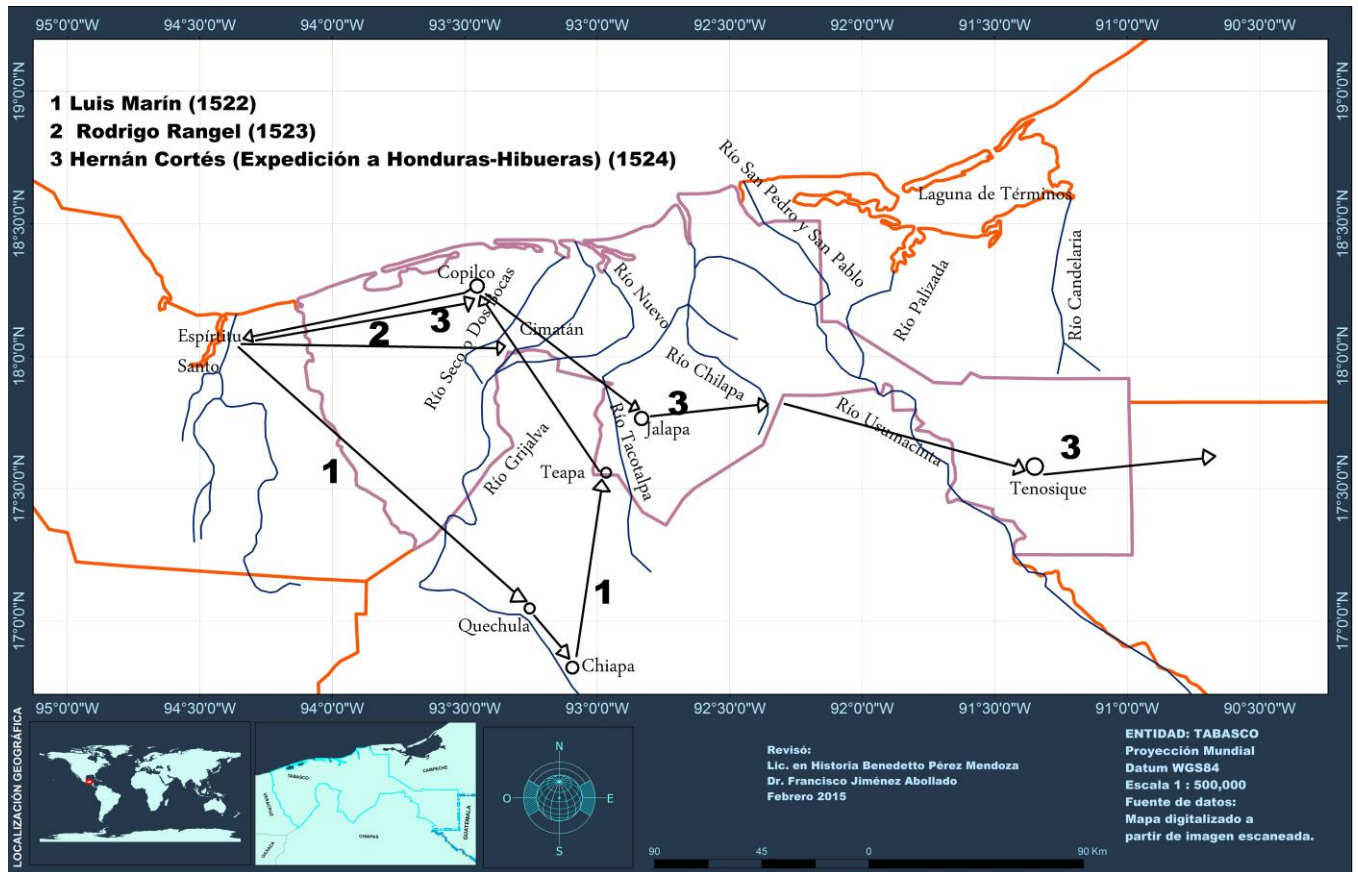
... Cortés después que supo de los ríos, le rogó que fuesen todos los caciques a hacer puentes y llevasen canoas, y no lo hicieron. Y con maíz tostado y otras legumbres hicimos mochila para los tres días, creyendo que era como lo decían. Y por echarnos de sus casas dijeron que no había jornada, y había siete jornadas, y hallamos los ríos sin puentes ni canoas... Y cuando Cortés lo vio, quería reventar de enojo... (Díaz del Castillo 2007, 463).

En este ambiente, como señala José Luis Martínez, la expedición de Hernán Cortés, después de atravesar Tabasco, cruzar el Petén y arribar a su punto final, Honduras-Hibueras, tuvo noticias que Cristóbal de Olid, la persona que se iba a juzgar por sublevación, fue degollado (Martínez 2003, 442). El objetivo estaba cumplido y la hueste que debía volver a México se dividió en dos. Una regresó por mar, al mando de Cortés, y otra por vía terrestre comandada por Luis Marín y donde iba Bernal Díaz del Castillo. Y de nuevo, aparecen contradicciones en la vida del soldado cronista, y Tabasco está presente. En la probanza de méritos y servicio, que en febrero de 1539 realizó en la ciudad de México, subrayó que a su regreso de la expedición a las Hibueras encontró la mayor parte de Copilco, en Tabasco, y la provincia de Xaltepec, en Oaxaca, sublevadas. Acompañó a Luis Marín “a pacificar la dicha provincia de Xalteveque (Xaltepec) y que por pura guerra

y entrada que les habíamosla traído de paz”, y después fue con Diego de la Cámara a pacificar la provincia de Copilco en la Chontalpa tabasqueña (AGI, Patronato, 88, N. 3, R. 2, f. 76r.). De acuerdo con esta versión, los que volvieron por vía terrestre de Honduras llegaron a la villa de Espíritu Santo, donde residían buena parte de los conquistadores que acompañaron a Cortés en 1524, entre ellos Luis Marín y Bernal Díaz. Sin embargo, en la *Historia verdadera* el camino de vuelta de la expedición terrestre difiere por completo del apuntado en la probanza de méritos. Después de recorrer Honduras y tierras del actual El Salvador, cruzar Guatemala hasta el Soconusco y pasar por Tehuantepec hasta Oaxaca, entraron en la ciudad de México por Chalco, para encontrarse con Hernán Cortés en la calzada de Iztapalapa (Díaz del Castillo 2007, 511-513). Dos versiones diferentes, la primera, escrita en 1539 solicitando mercedes a la Corona; la segunda, en 1568, ensalzando sus hazañas. Necesidad, por una parte, y fama, por otra, permiten explicar esas diferencias.

En definitiva, el itinerario de Hernán Cortés y su hueste por las tierras bajas de Tabasco, significó el reconocimiento casi definitivo de todas las regiones que configuraban la provincia de Tabasco, Chontalpa, Ríos y Sierra. Por supuesto, eso no significaba que el dominio y dependencia de dichos territorios fuera efectivo como ha quedado manifiesto y así recoge Díaz del Castillo. La marginalidad del área, ya por las condiciones geográficas, ya por la falta de incentivos económicos que ocasionaban la ausencia de asentamientos permanentes en la misma, y durante los primeros momentos de presencia hispana, dificultaron dicho dominio (Jiménez Abollado 2015, 96).

Mapa 3. Expediciones desde Coatzacoalcos (Espíritu Santo) (1522-1524)



Fuente: Díaz del Castillo, Bernal. 2007. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México: Editorial Porrúa. Elaborado por Miguel Campos Bustos

Consideraciones finales

Las Tierras Bajas Mayas fue el escenario geográfico donde sucedieron los primeros encuentros y desencuentros en Mesoamérica entre las huestes castellanas y los pueblos originarios mayenses, nahuas y zoques. Y es en este espacio donde emerge la figura de Bernal Díaz del Castillo, “descubridor”, conquistador, después encomendero y más tarde cronista de la conquista de Nueva España. El entorno de Tabasco y sus alrededores contemplarán la presencia de un soldado que dejó constancia de su paso durante un periodo de ocho años, de 1517 a 1525, primero en sus probanzas de méritos y servicios, después en la crónica que retrataba las acciones y desdichas de conquistadores de a pie como él. Si mediante las probanzas Díaz del Castillo buscaba presentar y demostrar a las autoridades del Consejo de Indias que él estuvo sirviendo al rey en el

“descubrimiento, conquista y pacificación” de estos nuevos territorios, la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* parece convertirse en una nueva y amplia probanza de aquello que creyó haber realizado. Su paso por Tabasco quedó reflejado en ocho preguntas de las veintiuna que tiene el interrogatorio de la probanza, no más de cinco fojas de un expediente documental, mientras que los capítulos de la *Historia verdadera* despliegan sus presencias y actuaciones en Tabasco en decenas de hojas. Si las probanzas respondían a una necesidad, la búsqueda en sentido estricto de un beneficio, la *Historia verdadera* es la reclamación de la fama.

Reconociendo los excesos literarios de la crónica, que llegan a la burda falsedad de algunos pasajes de la vida de Bernal Díaz, como reconocen Henry Wagner y María del Carmen Martínez, también hay que indicar que el soldado cronista se olvida de preguntas del interrogatorio de su probanza de méritos que reemplaza en la *Historia verdadera* con fragmentos ficticios. Así, su participación

en el viaje de exploración y rescate comandado por Juan de Grijalva, que entra en contacto por primera vez con los mayas chontales de Tabasco, en 1518, no aparece recogida en ninguna pregunta de las dos probanzas que elaboró en 1539, pero sí se encuentra en la *Historia verdadera*. Por otra parte, el trayecto de vuelta de la expedición a Honduras-Hibueras que por tierra regresó a la villa de Espíritu Santo o Guazacualco en 1525 aparece recogido en una de las preguntas del interrogatorio de la probanza, incluyendo además una entrada a Copilco, en la región tabasqueña de la Chontalpa, para sofocar una rebelión de los naturales. Sin embargo, en la crónica la ruta de vuelta de la expedición terrestre describe parajes, caminos y acciones diferentes hasta llegar a la ciudad de México donde es recibido por el mismo Hernán Cortés,

Fuentes documentales

- Archivo General de Indias, Sevilla (AGI)
- AGI, Justicia, 1018, N. 2, R. 2. Información de méritos y servicios de Bernal Díaz, villa del Espíritu Santo, 29 de marzo de 1539.
- AGI, Patronato, 87, Núm. 2, R. 1. Información de los méritos y servicios de Bernardo Díaz del Castillo, uno de los primeros conquistadores y pobladores de México, y particularmente de Honduras, Guatemala, a donde pasó con don Francisco Fernández de Córdoba; a instancias de Francisco de Barrios León, vecino de México, 1618.
- AGI, Patronato, 88, N. 3, R. 2. Información hecha de oficio a pedimento del padre Ambrosio Díaz del Castillo, presbítero Rector del Colegio Seminario de Nuestra Señora de la Asunción, de los méritos y servicios de sus padres, abuelo y suyos, Santiago de Guatemala, 3 de junio de 1622.

Referencias

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio (1999) "La biografía como género historiográfico. Algunas reflexiones sobre sus posibilidades actuales" en: Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Itinerarios de la historiografía del siglo XX. De los diferentes marxismos a los varios Annales*. La Habana: Centro de Investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello: 98-119.
- Céspedes del Castillo, Guillermo (1983) *América Hispánica (1492-1898)*. Madrid: Editorial Gredos
- Cortés, Hernán (1985) *Cartas de Relación*. Madrid: Historia 16.
- Chapman, Anne (1975) "Puertos de intercambio en Mesoamérica Prehispánica" en: M. Acosta Saigones et al. *El comercio en el México Prehispánico*, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior: 101-153.
- Díaz del Castillo, Bernal (2007) *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. (Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas). México: Editorial Porrúa (23ª. Edición).
- Farriss, Nancy M (1992) *La sociedad maya bajo el dominio colonial*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fernández Tejedo, Isabel (1990) *La comunidad indígena maya de Yucatán. Siglos XVI y XVII*. México: INAH (Colección Científica, 201).
- Himmerich y Valencia, Robert (1991) *The encomenderos of New Spain, 1521-1555*. Austin, Texas: University of Texas Press.

NOTAS

¹ Los estudios y trabajos sobre la figura de Bernal Díaz del Castillo, sus acciones y su obra literaria, la *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, son amplios y variados. En este caso particular, vamos a señalar

que llegó con anterioridad por vía marítima, y no hay noticia alguna del sofocamiento de los chontales de Copilco.

Debemos considerar las probanzas de méritos y servicios de Bernal Díaz fiables y sólidas en su argumentación y en el contenido al presentarse ante el Consejo de Indias, donde se debía dar veracidad a lo expuesto por los testigos presentados, pero no podemos minusvalorar una crónica como la *Historia verdadera* que se convirtió en el reducto de la memoria de un descubridor, conquistador y poblador, pero también lo fue de la exageración y en algún momento de la invención.

- Izquierdo, Ana Luisa (1985) "Santa María de la Victoria, historia del primer asentamiento español en Tabasco" en: *Memorias del 1er. Coloquio Internacional de Mayistas*. México: 915-927.
- Jiménez Abollado, Francisco Luis (2015) *Entre ríos, pantanos y sierra. Marginalidad y subsistencia en la provincia de Tabasco (1517-1625)*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Lopez de Cogolludo, Diego (1971) *Los tres siglos de dominación española en Yucatán, o sea, Historia de esta provincia*. Graz: Akademische Druck-U-Verlagsanstalt.
- Martínez, José Luis (2003) *Hernán Cortés*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Martínez, María del Carmen (2018) "Bernal Díaz del Castillo: memoria, invención y olvido" en: *Revista de Indias*, LXXVIII (273): 399-428.
- Morales Padrón, Francisco (1981) *Historia del descubrimiento y conquista de México*. Madrid: Editora Nacional.
- Ramos Pérez, Demetrio (2002) "La conquista" en: VV.AA. *Historia de Iberoamérica. Historia Moderna*. Vol. II. Madrid: Editorial Gredos.
- Roys, Ralph L (1943) *The Indian Background of Colonial Yucatán*. Washington: Carnegie Institute of Washington. (Pub. 548).
- Sáenz de Santa María, Carmelo (1984) *Historia de una historia. La crónica de Bernal Díaz del Castillo*. Madrid: Instituto González de Oviedo.
- Scholes, France V. y Ralph Roys (1996) *Los chontales de Acalán-Tixchel*. México: UNAM/CIESAS.
- Thompson, John E (1986) *Historia y religión de los mayas*. México: Siglo XXI Editores.
- Todorov, Tzvetan. (2001) *La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI Editores.
- Vargas, Ernesto (2001) *Itzamkanac y Acalán. Tiempo de crisis, anticipando el futuro*. México: UNAM-IIA.
- Wagner, Henry R (1945) "Bernal Díaz del Castillo: Three studies on the same subject" en: *The Hispanic American Historical Review*. Vol. XXV (2), mayo: 153-211.

los realizados por Martínez Martínez (2018), Wagner (1945) y Sáenz (1984).

² "Información hecha de oficio a pedimento del padre Ambrosio Díaz del Castillo, presbítero Rector del Colegio Seminario de Nuestra Señora de la Asunción, de los méritos y servicios de sus padres, abuelo y suyos, Santiago de Guatemala, 3 de junio de 1622", AGI, Patronato, 88, N. 3, R. 2; "Información de méritos y servicios de Bernal Díaz, villa del Espíritu Santo,

29 de marzo de 1539, AGI, Justicia, 1018, N. 2, R. 2.; AGI, Patronato, 87, Núm. 2, R. 1, Información de los méritos y servicios de Bernardo Díaz del Castillo, uno de los primeros conquistadores y pobladores de México, y particularmente de Honduras, Guatemala, a donde pasó con don Francisco Fernández de Córdoba; a instancias de Francisco de Barrios León, vecino de México, 1618.

³ Una vez confirmado, a los ojos de los europeos, que la masa de tierra a la que denominaron "América" era un continente, tanto castellanos, como portugueses, franceses e ingleses marcaron su objetivo en buscar el paso que los llevara a la Especiería. Es por ello, que entre 1503 y 1521 se desarrollaron intentos por encontrar ese paso, una rendija de salida, en el norte del continente, en el Atlántico sur y también en el Golfo de México. Para el espacio del Golfo de México y Caribe, de acuerdo con Francisco Morales Padrón (1981, 213-218), la Corona, desde 1505, favoreció la expedición de diversos viajes en busca de una salida a la Especiería. Señala el discutido "tercer viaje" de Vicente Yáñez Pinzón de 1505, que llegando a Puerto Rico, pasó a la Española, circunnavegó Cuba, demostrando su insularidad, se dirigió al oriente de Yucatán y recorrió toda la costa centroamericana y del norte de Sudamérica. En 1509, otro discutido viaje de Yáñez Pinzón y Juan de Solís partió de Sevilla rumbo a las Antillas, llegando a las costas de Honduras que bordearon buscando el Golfo de México y a la altura del actual Tampico regresaron a Castilla. A estas cuestionadas expediciones se contraponen las que sí disponen de evidencias documentales que reconocieron las costas de México, que fueron las realizadas por Francisco Hernández de Córdoba (1517) y Juan de Grijalva (1518) partiendo de la isla de Cuba.

⁴ De acuerdo con Ernesto Vargas (2001, 38), los mayas chontales se extendían desde el río Copilco, cerca de Comalcalco; por la costa a través de las desembocaduras de los ríos Grijalva y Usumacinta hasta la Laguna de Términos, la Cuenca del río Candelaria hasta las inmediaciones de Champotón, donde limitaban con los mayas yucatecos; por el interior se extendían hasta Tenosique y los límites con la sierra Zoque. Véanse también, Scholes y Roys (1996, 25-68) y Roys (1943, 108).

⁵ Véanse también, Scholes y Roys (1996, 34-36) y Chapman (1975, 132-142).

⁶ Desde 1509-1510, los castellanos ya estaban instalados por primera vez en tierras continentales americanas. Diego de Nicuesa y Alonso de Ojeda, cada uno por su lado, fundaron en Urabá (Panamá) y Nueva Andalucía (Colombia) los primeros asentamientos castellanos; véase, Morales Padrón (1981, 218-220). No hay que descartar, gracias al intenso comercio por cabotaje existente en estas regiones que lindaban con las culturas mayenses, que llegasen noticias a los enclaves comerciales costeros de la península de Yucatán y Tabasco de la presencia castellana.

⁷ Véanse, Wagner (1945, 153-211) y Martínez Martínez (2018, 415-419).

⁸ La primera probanza de sus servicios la realizó Bernal Díaz el 9 de febrero de 1539 en la ciudad de México y solo se conservan en traslados de la misma usada en las informaciones de algunos de sus descendientes, como la que realizó su nieto Ambrosio Díaz del Castillo en 1622; "Información hecha de oficio a pedimento del padre Ambrosio Díaz del Castillo, presbítero Rector del Colegio Seminario de Nuestra Señora de la Asunción, de los méritos y servicios de sus padres, abuelo y suyos, Santiago de Guatemala, 3 de junio de 1622", AGI, Patronato, 88, N. 3, R. 2. La segunda probanza fue elaborada en la villa del Espíritu Santo, en Coatzacoalco en marzo de 1539, "Información de méritos y servicios de Bernal Díaz, villa del Espíritu Santo, 29 de marzo de 1539, AGI, Justicia, 1018, N. 2, R. 2., que de acuerdo con María del Carmen Martínez Martínez (2018, 411-416) no ha sido utilizado ni por los estudiosos ni editores de Bernal Díaz.

⁹ No confundir con el pueblo de Potonchán que Bernal Díaz citó en su viaje con Hernández de Córdoba y que pudiera ser Champoton.

¹⁰ De acuerdo con Ernesto Vargas (2001, 41-48), Potonchán era la capital o cabecera de la provincia o *cuchcabal* de Tabasco. En este espacio territorial, Potonchán, que disponía de más de 15 mil casas en el momento del contacto, ejercía un poder centralizador. Potonchán cumplía el papel de centro regional de carácter económico y político y de redistribución del comercio con otras áreas (Jiménez Abollado 2015, 56).

¹¹ Nancy Farriss (1992, 237), citando a Ralph Roys, reconoce tres formas de organización territorial en el área maya a la llegada de los españoles, aunque sin descartar entre las mismas una serie de gradaciones debido a las complejas condiciones existentes en el área, concretamente en Yucatán. Por una parte, provincias bajo el dominio centralizado del *halach uinic*; confederaciones dominadas por un sólo linaje, y finalmente, confederaciones con un grado de integración menor formadas por pequeños grupos aliados que cooperaban en política exterior y defensa, pero que mantenían su autonomía. En esta última forma podemos englobar a los cacicatos mayas chontales tabasqueños.

¹² No fueron sólo chontales los que pudieron haber tomado parte en estas primeras luchas contra los españoles. Bernal Díaz no deja de mencionar, como hemos señalado con anterioridad, en los capítulos que dedica a sus pasos por Tabasco, la existencia de una confederación de cacicatos o señoríos aliados en la guerra y en la paz. El mismo Cortés señala la reunión en la batalla de Centla de gente de guerra de ocho provincias. No es de extrañar, pues, que zoques y nahuas cimatanes también hicieran frente, junto a chontales de diferentes procedencias geográficas, a las expediciones castellanas. Si el comercio y las diversas rutas que atravesaban de norte a sur y de este a oeste la difícil y angosta geografía tabasqueña enlazaron durante toda la época prehispánica las diferentes áreas de esta, no debería resultar difícil en estas circunstancias la existencia de alianzas militares y políticas de diferentes cacicatos.

¹³ Ana Luisa Izquierdo (1985, 915-927) analiza los comienzos y el desarrollo posterior de esta ciudad, la antigua Potonchán, cabecera de los mayas chontales tabasqueños, desde la llegada de los españoles hasta el traslado de la 'capitalidad' de la provincia a San Juan de Villahermosa. Según Izquierdo, Santa María de la Victoria no fue la primera fundación hispana en Nueva España, pues para ello el formalismo legal español requería elegir alcaldes y Regidores que formaran el Cabildo. Cortés lo que hizo fue dar nombre a un poblado indígena que se pensaba podría colonizarse con posterioridad, como así se hizo. Eso sí, se tomó posesión legal de la tierra y se requirió de paz a sus habitantes antes de emprender la lucha.

¹⁴ En Tabasco, Díaz del Castillo recibió en 1522, de Hernán Cortés, la encomienda de Teapa y sus sujetos, y en 1528, de Marcos de Aguilar, las estancias Mazateupa, Xalpanecas y Tapocingo, en el pueblo de Nacajuca. Véanse, (AGI, Patronato, 88, N. 3, R. 2, ff. 76v-77r.) e Himmerich (1991, 150).

¹⁵ "... y [Teapa] estaba en mi encomendada, dada por Cortés, y aún hoy en día tengo las cédulas de encomienda firmadas de Cortés..." (Díaz del Castillo 2007, 428).

¹⁶ Véanse, (Díaz del Castillo 2007, 417-429) y (AGI, Patronato, 88, N. 3, R. 2, ff. 75r-75v).

¹⁷ "¿Cómo, señor! ¿Qué dirán de vuestra merced, estando junto al pueblo de Zimatán y quererse volver? Pues Cortés no lo tendrá a bien, y maliciosos que os quieren mal os lo darán en cara, que en la entrada de los zapotecas ni aquí no habéis hecho cosa ninguna que buena sea, trayendo como traéis tan buenos conquistadores, que son los de nuestra villa de Guazacualco..." (Díaz del Castillo 2007, 444-446).

¹⁸ Una buena descripción de los sucesos acaecidos en esta expedición, combinada con los acontecimientos que se estaban desarrollando en la Nueva España se encuentra en Martínez (2003, 417-449).

¹⁹ "Y me hicieron una figura en un paño de toda ella, por la cual me pareció que yo podía andar mucha parte de ella, en especial hasta allí donde me señalaron que estaba los españoles; y por hallar tan buena nueva del camino para seguir mi propósito y para atraer los naturales de la tierra [...] pospuestos todos trabajos, peligros y costas que se me ofrecieron y representaron, y los que más se podían ofrecer, me determiné de seguir aquel camino..." (Cortés, 1985, 339).